

Los riesgos de la glotocronología Reflexiones desde la familia uro-chipaya¹

Roberto Zariquiey Biondi
Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Palabras iniciales:

En un trabajo de reciente aparición, Paul Heggarty (2005) ofrece sugerentes alcances metodológicos con miras a reevaluar uno de los tópicos más apasionantes que nos ofrece el área de la lingüística andina: el grado de parentesco entre lenguas y familias de lenguas. De esta forma, Heggarty coloca sobre el tapete problemas que ya habían sido señalados en toda su complejidad por autores como Büttner (1983), Adelaar (1986), Landerman (1991), Campbell (1995) y Cerrón-Palomino (2000), entre otros, y que están lejos todavía de contar con explicaciones definitivas. Tal como lo hicieran los autores señalados, Heggarty cuestiona las explicaciones tradicionales a los problemas que aborda y los métodos que se han empleado para arribar a dichas explicaciones; pero, además, formula algunos postulados que buscan afinar criterios para la comparación léxica. Dichas consideraciones representan, en buena cuenta, un esfuerzo por hacer más flexi-

¹ La presente nota constituye una versión revisada de un trabajo realizado como parte de un seminario de lingüística histórica, ofrecido por el Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino en la Maestría en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El asesoramiento y el apoyo del Dr. Cerrón-Palomino tanto en el acceso a los materiales, como en la sistematización e interpretación de los mismos han sido indispensables a lo largo de todo el proceso; aunque, como es obvio, cualquier falla o vacío en el presente trabajo son enteramente responsabilidad nuestra.

bles los métodos tradicionales de la comparación lingüística (en particular, léxica) y, en ese sentido, constituyen observaciones drásticas a la léxico-estadística y la glotocronología.

Siguiendo esa misma línea de crítica a las aplicaciones previas del método glotocronológico a las lenguas andinas, en la presente nota nos proponemos explicitar los problemas de la aplicación de dicho método, de por sí cuestionable, en una familia lingüística como la uro-chipaya, dentro de la cual apreciamos la presencia de una variedad extinta y de otra actualmente en claro proceso de extinción. Entonces, nuestro objetivo será incidir en el hecho de que, si los resultados del método glotocronológico han sido discutidos en contextos en los que se dispone de documentación suficiente para completar las listas que plantea (Cf. Coseriu 1973), deberían serlo todavía más en contextos donde no contamos con información lingüística fidedigna y suficiente. En estos últimos contextos, su aplicación se enfrenta a un conjunto de problemas que lo tornan más dudoso. A modo de ilustración de lo señalado, quisiéramos examinar el estudio glotocronológico al interior de la familia uro-chipaya y entre dicha familia y otras dos, efectuado por Torero (1992). Pero, más que una crítica a este autor en particular, esta nota busca incidir en los inconvenientes de la aplicación del método glotocronológico, concentrándose en el caso de la familia lingüística uro-chipaya, como terreno de prueba.

Sobre la familia uro-chipaya, podemos decir a grandes rasgos que, de las tres variedades que serán presentadas en este trabajo, solamente el chipaya posee regular vitalidad y es empleada con naturalidad por sus hablantes. Casos contrarios son los del iru-wit'u, variedad cuyos hablantes pueden ser contados con los dedos, y el ch'imu, variedad peruana de la familia uro, hoy en día ya extinta. Así, para llevar a cabo este trabajo, en lo que toca al ch'imu, hemos contado únicamente con el listado léxico² recogido por Walter Lehmann (quien también da datos sobre el iru-wit'u) y, para este último, hemos tomado en cuenta, además, los trabajos realizados por Uhle (1895) y Vellard (1967). Por su parte, para el chipaya, hemos contado con los trabajos de Cerrón-Palomino (en prensa), con una versión preliminar

² Debemos señalar que la lista de Lehmann presenta muchos vacíos, dado que el referido estudioso prácticamente no recogió entradas léxicas asociadas a verbos. Los pocos verbos presentados en este trabajo, han sido extraídos de los ejemplos de oraciones que el autor incluye a lo largo de su trabajo, el mismo que, dicho sea de paso, permanece inédito.

del vocabulario que vienen preparando Cerrón-Palomino y Ballón y con los materiales léxicos recogidos por Olson, tampoco publicados.

A partir de estos materiales, presentaremos un trabajo glotocronológico aplicado a la familia uro-chipaya, a fin de demostrar que los resultados obtenidos ofrecen serios problemas de credibilidad y, además, contrastaremos nuestros resultados con los obtenidos por Alfredo Torero (1992), quien llevó a cabo un cotejo glotocronológico en la misma familia, sin tener acceso a hablantes de la lengua chipaya ni a trabajos más recientes, y basándose exclusivamente en los materiales publicados hasta esa fecha. Saltará a la vista el hecho de que emplear el método glotocronológico en un contexto como el uro-chipaya, donde encontramos variedades tan poco accesibles, resulta altamente inseguro, toda vez que no podemos determinar con seguridad si los vacíos en los listados léxicos se deben a la poca exhaustividad de los trabajos consultados o al hecho de que una lengua determinada no haya consignado tales o cuales palabras. Asimismo, comprobaremos que dichos vacíos nos exponen a serios problemas metodológicos en el momento de obtener los cálculos, los mismos que cuestionan todavía más cualquier resultado que podamos postular.

Pero, antes de presentar los resultados de nuestro análisis, es menester que nos concentremos brevemente en definir lo que es el método glotocronológico y en dar a conocer los postulados en los que se basa.

2. La glotocronología: principios, método y críticas

Una de las limitaciones atribuidas al método histórico comparativo ha sido, desde siempre, su incapacidad para fechar los procesos de cambio que describe (Rankin 2003, Harrison 2003). Efectivamente, a través de la comparación de elementos extraídos de un conjunto de lenguas emparentadas entre sí, el investigador puede determinar qué lenguas al interior de dicho conjunto manifiestan grados más cercanos de parentesco y cuáles, por otra parte, se encuentran más alejadas de otras; pero el método no está en condiciones de determinar la época a la que se remontan dichas separaciones. En otras palabras, el método histórico comparativo, por sí solo, no está en condiciones de fechar los desmembramientos que sus datos le permiten establecer (Bynon ([1977] 1981: 364).

Entonces, es justamente tal limitación la que motivó que en la década de 1940 se propusiera precisamente un método, “que afirmaba permitir la datación de las escisiones de lenguas en términos de tiempo real con una base puramente interna” (Bynon [1977] 1981: 364), es decir, la glotocronología.³ Esa fue, pues, la intención de Morris Swadesh con la creación del método: lo que pretendía era ofrecer una técnica que permitiera fechar de manera absoluta los desmembramientos lingüísticos, tal como lo podía hacer, por el ejemplo, el carbono 14 con los vestigios materiales.

Para ello, la glotogronología se proponía la comparación del denominado *léxico básico*, entendido como un sector del léxico supuestamente más resistente al préstamo, partiendo de un postulado según el cual, al interior de una familia de lenguas, a mayor grado de diferenciación en dicho léxico básico, mayor es el periodo de tiempo que puede presumirse para su separación. Para ello, se elaboraron tres listas distintas: la de 215 términos, la de 200 términos y la de 100, y cada una de éstas posee tasas de variación distintas que permiten convertir el porcentaje de cognados en siglos de separación entre los elementos comparados. Entonces, mientras más entradas compartidas o cognados⁴ puedan encontrarse al interior de esos listados, es menor el tiempo de separación entre los elementos comparados.

La propuesta de Swadesh era sugerente y despertó el interés de los especialistas. De ser efectivo, el método glotocronológico podría

³ Los términos *glotocronología* y *léxico-estadística* son empleados, por lo general, como sinónimos, aunque, según Campbell ([1998] 1999: 177), esto no debería ser. En sus palabras:

Though the names glottochronology and lexicostatistics are usually used interchangeably, some make a distinction: glottochronology is defined as a method with the goal of assigning a date to the split-up of some language into daughter languages, whereas lexicostatistics is given the definition of the statistical manipulation of lexical material for historical inferences (not necessarily associated with dates). Lexico-statistics in this sense is broader. However, in actual practice, this distinction is almost never made; both names are used interchangeably.

⁴ El término *cognado* se refiere a aquellas entradas que, a pesar de su diferencia formal, pueden ser atribuidas a un origen común y cuyas diferencias pueden ser explicadas a partir de reglas de cambio lingüístico. En palabras de Campbell ([1998] 1999: 112), un cognado es: A word (or morpheme) which is related to a word (morpheme) in sister languages by reason of these forms having been inherited by these sister languages from a common word (morpheme) of the proto-language from a common word (morpheme) of the proto-language from which the sister languages descend.

brindarle al método histórico-comparativo la posibilidad de fechar los procesos que han formado parte de la historia de un pueblo, tal y como lo hacían arqueólogos y prehistoriadores. El propio Swadesh trataría de demostrar la validez de su método en la realidad europea y, posteriormente, intentaría hacer lo propio en realidades distintas a aquella, como la andina (en 1953, prepararía un trabajo sobre la relación quechua-aimara y postularía un total de aproximadamente 37 siglos desde el momento de su separación).⁵

Sin embargo, detrás de la creación y aplicación del método es posible rastrear un conjunto de supuestos que, bien analizados, generan desconfianza. Efectivamente, sostener que el fenómeno de las pérdidas lingüísticas o que la mayor o menor presencia de elementos compartidos pueden ser transformados en periodos estables de tiempo supone, en primer lugar, asumir que dichas pérdidas ocurren de manera regular y sistemática, tal como si estuvieran regidas por una suerte de ley general del cambio lingüístico (en este caso, en el léxico, donde las regularidades son más escasas) que, además, aplica sin que medie el contexto sociocultural particular. La propuesta de Swadesh es que, si bien no puede postularse tal regularidad para la lengua entendida como un todo, existe un sector de la misma donde los cambios parecen manifestar un cambio a ritmo constante, “correspondiente a los anillos de crecimiento de un árbol, que se añaden regularmente al ritmo de uno por año, durante toda su vida, o el carbono 14 contenido en toda sustancia orgánica que, a partir del momento en que se forma, degenera a un ritmo constante de disminución, según una curva matemática precisa.” (Bynon [1977] 1981:365). Este sector, como ya señalamos, sería para Swadesh el denominado *vocabulario o léxico básico*.

A diferencia del léxico asociado a objetos culturales, que puede ser fácilmente intercambiable a partir de un contacto entre dos pueblos, el léxico básico sería más impermeable al préstamo, ya que, detrás de su postulación, se aprecia el supuesto de que el léxico básico

⁵ Y, desde ese trabajo de Swadesh, el método adquiriría gran prestigio entre los estudiosos del área andina, quienes aplicarían el método de manera un tanto mecánica mejorando solamente, trabajo a trabajo, la calidad del corpus que se comparaba (una reseña general de algunos de esos trabajos puede encontrarse en Buttner 1983, donde también puede cuestionarse su propia aplicación del método). Pero también es necesario señalar que dicho método ha sido objeto de fuertes críticas, dentro de las cuales, se incluye la reciente de Heggarty.

reúne a todos aquellos ítems léxicos asociados a elementos que deberían ser universalmente nombrados por todas las lenguas, sin importar su desarrollo cultural o tecnológico, o las prácticas artísticas, sociales y religiosas vigentes en los distintos pueblos. Pero, ¿es posible hablar de un léxico básico universal y libre de toda determinación cultural? Tal posibilidad es bastante remota, y ello constituye justamente una de las críticas más claras al método. Campbell ([1998] 1999: 180), sostiene que “[t]here are serious problems with the assumption of a universal, cultural-free basic vocabulary. One is that many of the items are not cultural-free, but rather are borrowed for cultural reasons in a number of languages.” Efectivamente, ocurre que aquello que es considerado “básico” en las listas de Swadesh aparece como evidentemente prestado en varias lenguas. Y no solo en lenguas dominadas, como cabría esperar, sino también en lenguas europeas como el inglés. Rankin señala con razón que “[i]n English around 10 percent of such basic vocabulary is borrowed, mostly from French. In East and Southeast Asia, though, it is well known that even the most basic numerals are often borrowed from Chinese.” (Rankin 2003: 187).⁶

Además, la noción de léxico básico presenta algunos otros problemas. Entre ellos, destaca el hecho de que se postula “a direct, one-to-one matching between each numbered notion in the 100-word list and a word of each language” (Campbell [1998] 1999: 182). Pero, tal como cabe esperar, ese no es necesariamente el caso. Una rápida mirada a lo que ocurre con los pronombres personales puede ejemplificar el problema. Efectivamente, la lista de cien términos incluye la forma ‘nosotros’ pero, como sabemos, en lenguas como el quechua, el aimara y el chipaya, encontramos una distinción entre un nosotros exclusivo y un nosotros inclusivo. Pues, bien, en ese caso tenemos un quiebre a la supuesta relación 1 a 1 que está a la base de la aplicación del método. Y lo más complicado es que muchas veces la opción que elijamos puede generar cambios radicales en nuestro cálculo, ya que una sola palabra representa un número nada desdeñable de años.

⁶ Y basta mirar cualquiera de las listas de Swadesh misma para comprobar que esto es así. Tal como lo señala Campbell ([1998] 1999: 181), si prestamos atención a algunos de los términos de la lista de cien palabras, descubrimos que el inglés ha tomado prestados términos como ‘persona’ (*person*), ‘grasa’ (*grease*) y ‘montaña’ (*mountain*) del francés, así como ‘piel’ (*skin*) y ‘huevo’ (*egg*) del escandinavo, y estos son solo algunos ejemplos.

Así, pues, este tipo de problemas son los que evidencian el hecho de que no es posible hablar de un léxico básico universal y libre de toda dependencia cultural. Pero, tal como ocurre con el supuesto de la existencia de un léxico básico, otros postulados asociados al método no salen bien parados ante exámenes más exhaustivos. Uno de esos postulados dudosos es el que sostiene que existe un índice constante de retención léxica a lo largo del tiempo (y, por lo tanto, un índice también constante de pérdida de palabras). Y este presupuesto es central ya que es a partir de este índice constante que se han calculado los logaritmos que transforman porcentajes de léxico compartido en periodos de años. Si nos basamos en la lista de 100 palabras, según el método, la tasa de retención sería de alrededor de 86% de las palabras implicadas (80.5 % de las palabras de la lista de doscientas) cada 1000 años. En ese sentido, se asume que las lenguas pierden alrededor del 14% de la lista de 100 (14 palabras) cada mil años. (Cf. Campbell ([1998] 1999: cap 6). Para los seguidores del método, dichas tasas de retención y pérdida serían universales, es decir, se mantendrían de lengua a lengua sin que medie ninguna de las particularidades históricas o sociales asociadas con las lenguas implicadas. Y, como es fácil intuir, esto está bastante lejos de estar comprobado.

Así, pues, si reconocemos que sostener que existen tasas estables asociadas a la retención y a la pérdida del léxico es, por lo menos, dudoso, deberemos reconocer que también lo es elaborar un logaritmo para calcular la fecha de la divergencia entre dos lenguas. Y si esto es dudoso, deberemos reconocer que todo el método glotocronológico lo es. Además, si se reflexiona con más detenimiento sobre el asunto, es posible entender que el movimiento migratorio asociado a una diversificación lingüística es bastante anterior al cambio mismo en la lengua, cambio que, por otro lado, responde seguramente a un proceso gradual y prolongado. En ese sentido, postular una fecha medianamente precisa es, pues, por lo menos, un esfuerzo un tanto alejado de la realidad de los procesos históricos y culturales.

Y todo se hace mucho más complejo cuando la historia hace que el contacto entre esas dos entidades lingüísticas separadas sea retomado. Efectivamente, eso es lo que ocurre con el quechua y el aymara, lenguas que, además de compartir, probablemente, un origen común, se han prestado elementos lingüísticos a lo largo de cientos o miles de años (en unas variedades más que en otras). Así, como seña-

lan diversos especialistas, al estudiar la relación quechua-aimara, nunca es sencillo deslindar aquello que es propiamente un cognado de lo que es más bien un préstamo (Cf. Adelaar: 1986).

Tal como lo señaláramos al empezar esta nota, una de las críticas más recientes al método glotocronológico (o léxico-estadístico, de manera más general) proviene del citado trabajo de Heggarty (2005). En él, el autor no solo reevalúa la léxico-estadística, sino que, además, empieza a diseñar una nueva propuesta metodológica que podría permitir el tratamiento más adecuado del léxico, ofreciendo sus primeros resultados sobre relaciones entre lenguas andinas. Es claro que Heggarty recoge críticas como las esbozadas aquí y planteadas previamente por destacados lingüistas (la cuestionable noción de léxico básico, la falta de correspondencia 1 a 1, la poca probabilidad de la existencia de una tasa estable de retención); pero la verdadera innovación de su trabajo radica en la elaboración de un método que tome en cuenta los grados de coincidencia léxica entre sinónimos y trabaje con cierta independencia los niveles de coincidencia en el significado y en la forma. Ambos tipos de correspondencias expresan un cierto grado de relación que debe ser mensurado, y que no era contemplado por el método léxico-estadístico en sus versiones más ortodoxas (Cf. Heggarty 2005: 22-28, para ver la aplicación del método al campo semántico de /calor, luz, fuego, sol/).

Este es solo un breve recuento de las críticas que el método glotocronológico ha recibido. Es importante comprender que, si bien el método ha sido empleado con regularidad hasta la década de 1990 (el artículo de Torero que tomaremos como ejemplo es de 1992) y continúa siendo empleado hasta la fecha, las críticas a sus postulados no son tan recientes y aparecieron solo algunos años después de que el método empezara a ser difundido (Cf. Lehmann [1962] 1969: 145 y siguientes; Bynon [1977] 1981: 364 y siguientes). Pero lo central en esta nota es comprender que, si dichos postulados son criticables para contextos en los cuales contamos con información suficiente para completar sin problemas las listas de léxico básico, lo son aún más en otros, como el uro-chipaya, donde la escasa y poco confiable información con que se cuenta para las entidades a comparar impide conseguir tal fin. El propósito de fechar procesos históricos a partir de datos lingüísticos es siempre arriesgado dada la poca confianza de los postulados glotocronológicos, pero en un contexto como el uro-chi-

paya, esto es todavía más peligroso e inapropiado. Ello no significa que, en tales condiciones, no puedan hacerse comparaciones entre entidades lingüísticas a partir del léxico básico; significa solamente que es altamente riesgoso pretender fechar separaciones a partir de tales comparaciones.

Entonces, nuestro único afán es demostrar, desde una perspectiva claramente empírica, los peligros de la aplicación ortodoxa del método glotocronológico en un contexto como el señalado. Para ello, una de las decisiones que es necesario tomar es qué tratamiento dar a los préstamos. Efectivamente, las listas a comparar ofrecen un conjunto de casos en donde los cognados encontrados provienen de préstamos del quechua o del aimara y, dado que no contamos con ninguna evidencia de que dichos procesos de préstamo léxico hayan operado antes de los desmembramientos operados en la familia, hemos optado por no incluirlos en nuestros cálculos.

3. Algunos riesgos de la aplicación del método a una realidad como la de la familia uro-chipaya

A continuación revisaremos, pareja por pareja, los resultados obtenidos por Torero y por nosotros a partir de la aplicación del método glotocronológico. Durante esta revisión, saltarán a la vista los problemas metodológicos que el método plantea en un contexto como el de la familia uro-chipaya y el carácter poco convincente de los resultados obtenidos. Empezaremos por presentar la comparación entre el iru-wit'u y el ch'imu y, posteriormente, revisaremos lo que ocurre en las dos parejas que incluyen al chipaya.

3.1. Comparación iru wit'u – ch'imu: 52%

Luego de realizar el trabajo de compilación y llenado de la lista de 100 términos dada por Swadesh, que solo pudimos completar en un 75% para el ch'imu, hemos podido detectar, para la relación entre esta lengua y el iruwitu, un porcentaje de cognados que asciende al 52% del total de entradas incluidas en la lista léxica. No sabemos si la cifra hubiera sido mayor si es que hubiéramos contado con mayor información, aunque es bastante probable que sí. Este hecho, desde un inicio, cuestiona los resultados que presentaremos a continuación.

Según los postulados glotocronológicos presentados brevemente en esta nota, es decir, de acuerdo a las tasas dadas por el método, los datos nos indican una distancia temporal mínima de separación entre ch'imu e iru-wit'u que asciende a 21.7 siglos. Torero (1992), por su parte, encuentra un porcentaje de cognados mayor, ya que sostiene que hay un 56% de elementos comunes, cifra que según el método puede transformarse en una distancia de separación equivalente a 19.2 siglos.

Salta a la vista que, tanto nuestro resultado como el de Torero (divergentes sólo en tres puntos) se caracterizan por ser bastante amplios en la cantidad de años. Ambos sugieren que el ch'imu y el iru-wit'u debieron empezar su proceso de separación hace aproximadamente 2000 años, es decir, al principio de nuestra era y eso es bastante improbable, como lo señalaremos en el acápite final de la presente nota.

Pero dejemos esas reflexiones para después y concentrémonos en asuntos puramente metodológicos. Una rápida revisión del cuadro ofrecido por Torero al final de su artículo nos permitió comprobar que existían diferencias entre el material incluido en él y aquel con el que nosotros habíamos trabajado. Y no se trataba simplemente del hecho de que, en su lista, no se incluya la palabra 'dónde', la misma que es reemplazada por 'cabeza', sino que era fácil descubrir que el destacado andinista dejaba algunos vacíos que nosotros sí habíamos podido llenar (básicamente asociados a los verbos del ch'imu, que, como dijimos, casi no fueron recogidos por Lehmann). Efectivamente, un conteo rápido nos permitió comprobar que, para el ch'imu, Torero solo consignaba un 63% de las entradas de la lista y, en ese sentido, siendo menor su muestra, no se entendía cómo su resultado era mayor al nuestro. Dada esta situación, creímos conveniente establecer una comparación más rigurosa de ambas listas y comprobamos que los materiales de Torero no arrojaban un total de 56% de elementos comunes. Por el contrario, su trabajo compartía con el emprendido por nosotros solo un total de 33 cognados, y, además, nuestra lista incluía 19 cognados que Torero no había encontrado. Por su parte, Torero ofrecía 2 cognados, un tanto discutibles, que nosotros no habíamos podido documentar. Entonces, en el mejor de los casos, de la lista de Torero, podía extraerse un total de 35 cognados. Todo ello se puede ver con bastante claridad en las listas del 1 al 3 presentadas a continuación.

Lista 1
Cognados comunes con Torero

CASTELLANO	Presente trabajo		Torero (1992)	
	IRUWITU	CH'IMU	IRUWITU	CH'IMU
agua	qõas	kõasi	q''as	q''as
?arena	p'ila	t'ira	p'ila	t'ira
boca	ata	ata	ata	ata
bueno	chachuñi	tšutšũña	čuñi	čučuna
camino	likzi	litris	hikš	hikz
cola, rabo	kũrsi	kũrs	k''urz	k''urz
comer	lulača	lux	lulx	lulx
corazón	tusi	tũshĩ	tuši	tuši
diente	isqi	iske	išqe	iške
ése	nii	niwi	ni:	ni:
fuego	uji	ux(i)	ux	ux
grande	tšaxua	tšaxua	čakwa	čakwa
hombre	lũqu	luxũ	luktaqa	luktaqa
hueso	thiji	sixe	ts''ix	ts''ix
huevo	sini	siña	siñi	siñi
humo	čkēti	skēti	šketi	šketi
luna	hĩs	tšisi	hi:z	hi:z
mano	qāra	k'ara	q''ara	q''ara
montaña	õxsa	õxsāi	hosa	ojsai
noche	wiani	wiani	we:n	we:n
nombre de persona	tũi	tũxič, tũxič	t''u:	t''u:
nosotros	utrumi	uitš'uña	učum	učum
ojo	čuki	tšuxnie	č''uxki	č''uxki
oreja, oído	kuñi	kũñi	k''uñi	kuñi
persona	zoñi	suñe	suñi	suñi
pie	qhuča	kõtšũ	qxoxča	qxoxča
piedra	masi	masi	maš	maš
piojo	sami	sanish	sami	sami
seco (una substancia)	qũni	k'oñe	kuñi	hiwaña
sol	tũni	tuni/toni	t''uñi	t''uñi
tú	am	am(a)	am	am
vientre	tšeri	tširi	čeri	čiri
yo	uirsh	uĩtš	wer	wer

Lista 2
Cognados no consignados por Torero

CASTELLANO	IRUWITU	CH'IMU
árbol	parā	p!ara
beber	likuča	likšchicha
blanco	iksanka	isanka
cálido (el tiempo)	qotsi	qotñi
corteza (árbol)	chichik'ispi	tšitši, k'ispi
dar	tha-	tha-z
estrella	tšauk-qol	tšacuna
frío	hipu	kipu
garra, uña	isñi	isñe
hígado	pajči / tšaxua	pāxtši
hoja	tuk	tůka
morir	tiksnaka	tikz
nube	tsīri	tš'ixo
pellejo	tš-kishi	kizi
perro	pāko	pāko
pescado	č'isi	tšisi
raíz	tuk	toka
venir, llegar	tonača	tun
verde	chorna	chusma

Lista 3
Cognados exclusivamente consignados por Torero

CASTELLANO	IRUWITU	CH'IMU
no	ana	ana ⁷
pequeño	utč	utču

⁷ Si bien Torero ofrece la forma <ana> para el ch'imu, la forma parece haber sido <ara>. Así, podríamos estar ante una mala transcripción del autor. Aún así, para facilitar la presentación de los resultados de Torero, respetaremos la forma en la que el autor consignó la palabra.

Como se ve, al analizar con detenimiento el material de Torero, comprobamos que su número de cognados es, en realidad, más reducido que el nuestro (en 17 elementos). De sus materiales no puede derivarse el 56% que nos anuncia en su trabajo. Ahora bien, siguiendo una práctica común, es muy probable que Torero no haya contabilizado las 37 ausencias con las que se topó para el ch'imu y que sacara el porcentaje sin ellas, es decir, a partir de un total de 63 entradas. Pero, la eliminación de entradas supone trabajar con una lista distinta (de 63 términos) a la cual no consideramos conveniente aplicar los mismos valores y cálculos que el método propone cuando trabajamos con una lista de cien entradas. Se trata de listas diferentes que exigirían valores logarítmicos diferentes, ya que el método glotocronológico se basa en postulados muy claros que plantean la existencia de una tasa estable de pérdida léxica a partir de la cual se calculan las conversiones de los porcentajes en periodos de tiempo (por ello, los cálculos son distintos si trabajamos con listas de 100, de 200 o de 215 elementos). En ese sentido, obtener fechados a partir de porcentajes extraídos de listas menores a 100 términos empleando los valores que están asociados a esa cantidad es violentar el método y, tal decisión requeriría, por lo menos, de una mención explícita.

Torero, como muchos otros especialistas, en su afán por ofrecer una propuesta de cronología absoluta, aunque aproximada, para la historia uro-chipaya, no tendrá problemas en aplicar valores correspondientes a 100 palabras a su lista de 63 y, al hacerlo, estaba invalidando por completo sus conclusiones, ya que estaba yendo en contra de los postulados del método que estaba aplicando. Si de por sí la glotocronología arroja resultados dudosos dados sus postulados también cuestionables; en situaciones como esta, los resultados se ofrecen inaceptables. Y tal situación, que se repetirá en la próxima comparación, es la que hemos querido recoger al hablar de *riesgos* desde el título de este trabajo.

3.2. Comparación chipaya – ch'imu: 47%

Nuestra comparación entre ch'imu y chipaya nos arroja un total de 47 cognados, lo que equivaldría, según el método, a una distancia temporal mínima de 25 siglos. Nuestro porcentaje nuevamente es inferior al que Torero señala en su artículo (52%); pero, de manera

similar al caso de la comparación anterior, el número real de cognados presentes en sus listas asciende solo a 32, es decir al 32% de la lista de 100. La explicación de la manera en que Torero llega a ese 52% estaría nuevamente en la decisión implícita de trabajar con un universo de 62 palabras, el mismo que constituye el total de elementos que el autor logra recoger para ambas lenguas. Nuevamente, el riesgo radica en la pretensión de ofrecer conclusiones sobre la antigüedad real de esa diversificación, a partir de cálculos diseñados para un universo de cien ítems léxicos. Tal como ocurría en el caso anterior, si las conclusiones glotocronológicas son riesgosas en contextos donde podemos completar las listas, lo son más todavía en esta situación en la que nos movemos con listas incompletas.

Por otro lado, la menor cantidad de cognados en esta segunda comparación es esperable, dado que el chipaya y el ch'imu son las variedades más separadas geográficamente y es natural que esta distancia espacial suponga mayor diferencia lingüística. A continuación, ofrecemos los datos que hemos podido obtener a partir del control cuidadoso de los datos. Comprobamos, en primer lugar, que entre nuestro trabajo y el de Torero se encuentra un total de 31 cognados en común. Así mismo, en nuestra comparación hemos podido detectar 16 cognados no señalados por el autor, mientras que en el trabajo de este último, encontramos un cognado no encontrado por nosotros, el mismo que, tal como se señaló en la comparación anterior, podría provenir de una mala lectura de Torero.

Lista 4
Cognados comunes con Torero

CASTELLANO	Presente trabajo		Torero (1992)	
	CHIPAYA	CH'IMU	CHIPAYA	CH'IMU
agua	qhawz	kōasi	q''as	q''as
arena	p'ila	t'ira	p'ila	t'ira
boca	ata	ata	ata	ata
camino	<i>hikz</i>	<i>litrīs</i>	hikz	hikz
cola, rabo	khurz(a)	kūrs	k''urz	k''urz
comer	lul-z	lux	lulx	lulx
corazón	tuzi	tūshī	tuši	tuši
diente	izhqi	iske	išqe	išqe

ése	nii	niwi	ni:	ni:
fuego	uj	ux(i)	ux	ux
grande	chakjwa	tšaxua	chakwa	chakwa
hígado	phajs	pāxtši	pajč	pajči
hombre	luku	luxū	luktaqa	luktaqa
hueso	tsij	sixe	ts''ix	ts''ix
huevo	ziñi	siña	siñi	siñi
humo	zhqeti	skēti	šqeti	šqeti
luna	hiiz	tšisi	hi:z	hi:z
lluvia	chij-ñi	tšixtsi	chixñi	chixñi
mano	qhara	k'ara	q''ara	q''ara
noche	ween(a)	wiani	we:n	we:n
nombre de persona	thuu	tūxiā	t''u:	t''u:
nosotros	utrum	uits' uña	učum	učum
ojo	trhuki	tšuxnie	č''uxki	č''uxki
oreja, oído	khuñi	kūñi	kuñi	kuñi
persona	zhoñi	suñe	šuñi	šuñi
pie	qhochá	kōtsu	qxoxčá	qxoxčá
piedra	maz	masi	maš	maš
piojo	sami	sanish	šami	šami
sol	thuñi	tuni	t''uñi	t''uñi
tú	am	am(a)	am	am
yo	wer	uītš	wer	wer

Lista 5
Cognados no consignados por Torero

CASTELLANO	CHIPAYA	CH'IMU
árbol	para	p!ara
beber	lik-z	likšchicha
bueno	chuñi	tšutšūña
cálido (el tiempo)	qotni	qotñi
dar	tha-z	tha-
estrella	chakwa	tšacuna
garra, uña	isñi	isñe

lleno	ts'ina	tš'isi
morir	tik-z	tikz
nube	tshiri	tš'ixo
pellejo	zqizi	kivi
perro	paqu	pāko
pescado	ch'iz	tšisi
seco (una substancia)	qhutñi	k'oñe
venir, llegar	thon-z	tun
vientre	cheri	Tširi

Lista 6

Cognados exclusivamente consignados por Torero

CASTELLANO	CHIPAYA	CH'IMU
<i>no</i>	ana	ana

Nuevamente, la carencia de datos es la probable causante de los bajos resultados. Como dijimos, nosotros solo contamos con el 75% de la lista de 100 términos para el ch'imu, mientras que Torero completa la lista para ambas lenguas solamente en un 62%. Es probable, entonces, que, también en este caso, con mayor información sobre el ch'imu, hubiéramos podido hallar índices más altos de cognación; pero no lo podemos afirmar. Si Torero hubiera elaborado sus porcentajes sobre cien términos, hubiera obtenido periodos de separación superiores a los 36 siglos y dicha cifra es más que improbable, tal como discutiremos en el acápite final. Por ello, la necesidad de trabajar sobre 62 ítemes, pero nuevamente procediendo con tablas de conversión diseñadas para un total de cien palabras, lo que nosotros consideramos altamente cuestionable. Estamos ante el mismo problema visto para el caso de la comparación anterior: en esas condiciones tal fechado es inadmisibile. Además, si reconociéramos que el procedimiento del autor es pertinente, no habríamos resuelto tampoco el problema, ya que el 52% de Torero nos sugiere una separación de 21.7 siglos, también inverosímil.

3.3. Comparación chipaya – iru-wit'u: 86%

En la comparación entre chipaya e iru-wit'u, hemos podido contabilizar un total de 86% de cognados, resultado que es bastante mayor a los que hemos obtenido hasta ahora. Este 86% de cognación supone, de acuerdo al método, una separación mínima de aproximadamente 6 siglos. Ahora bien, solo en esta última comparación, hemos obtenido un porcentaje mayor (bastante mayor) al dado por Torero, el cual asciende a 67% de cognados (de los cuales uno es dudoso y no lo hemos incluido aquí) y, por tanto, 13.3 siglos de separación. A pesar de haber dejado cinco ítemes sin completar, de acuerdo a nuestro análisis de sus datos, parece ser que Torero, en este caso, sí se maneja con un universo de cien unidades léxicas, dado que hemos podido rastrear un total de 66 cognados seguros y uno cuestionable que se corresponden con el 67% que explicita en su trabajo.

La diferencia existente entre esta última comparación y las anteriores puede ser explicada a partir de razones que saltan a la vista: los índices tan bajos que aparecen en las comparaciones en las que está implicado el ch'imu se deben exclusivamente a la calidad de los datos que se poseen para dicha lengua; mientras que el hecho de que nuestra comparación entre chipaya e iru-wit'u arroje resultados tan altos de cognación se debe a nuestro conocimiento más actual y completo de la lengua chipaya (Cerrón-Palomino y Ballón en elaboración), el mismo que nos ha permitido trabajar con más escrupulo los materiales sobre iru-wit'u y ch'imu, y encontrar un mayor número de las entradas requeridas por la lista de Swadesh.

Lista 7
Cognados comunes por Torero

CASTELLANO	CHIPAYA	IRUWITU	CHIPAYA	IRUWITU
agua	qhawz	qõas	q''as	q''as
arena	phila	pila	p''ila	p''ila
blanco	chiwi	čīwi	čiwi	tsiwi
boca	ata	ata	ata	ata
cálido (el tiempo)	qotñi	qotsi	kutñi	kutči
camino	hikz(a)	likzi	hikz	hikz
cola, rabo	khurz(a)	kũrsi	k''urz	k''urz
comer	lul-z	lulača	lulx	lulx
conocer	ziz-z	sis	sis-	šiš-
corazón	tuzi	tusi	tuši	tuši
decir	khiz-y	kiz	k''i-	tsis-
diente	izhqi	isqi	išqe	išqe
dormir	thaj-z	tājača	txax-	txax-
dos	pizk	pīšk	pīšk	pīški
ése	nii	nii	ni:	ni:
estar de pie	tsit-z	tsītača	sikči	siti
este	tii	tī	tī:	tis
estrella	chakwa	tšauk-qol	wara wara	wara wara
frío (el tiempo)	saki	saki	saki	saki
fuego	uj	uji	ux	ux
garra, uña	isñi	isñi	isñi	isñi
grande	chakwa	chakwa	chakwa	chakwa
grasa	khewa	qhewa	k'ewa	k'ewa
hombre	luku	lũqu	luktaqa	luktaqa
hueso	tsij	thiji	ts''ix	ts''ix
huevo	ziñi	sini	siñi	siñi
humo	zhqeti	čkēti	šketi	šketi
luna	hiiz	hīs	hi:z	hi:z
lleno	chhip(i)	chipañi	chipi	chipi
mano	qhara	qāra	q''ara	q''ara
matar	kon-z	gonāča	kon-	kon-
morder	tr'at-z	č'atača	čak	tsak-
morir	tik-z	tiksnaqa	tik	tik

nariz	oza	osa	osa	hosa
negro	tsok	tsok	tsuxtsi	čurk
no	ana	ana	ana	ana
noche	ween(a)	wiani	we:n	we:n
nombre de persona	thuu	tūf	t'u:	t'u:
nosotros	utrum	utrumi	učum	učum
nube	tshiri	tsīri	tsiri	tsiri
nuevo	ewu	ewu	ewu	ewu
oír	non-z	nonsnuča	non-	koñ-
ojo	trhuki	cuki	č"uxki	č"uxki
oreja, oído	khuñi	kuñi	k"uñi	k"uñi
pelos	chara	čera	čara	čira
pellejo	zqizi	tš-kishi	šqisi	tsili
perro	paqu	pāko	paku	paku
persona	zhoñi	zoñi, soni	suñi	suñi
pie	qhocha	qhuča	qxoxča	qxoxča
piedra	maz	masi	maš	maš
piojo	sami	sami	sami	sami
qué (pregunta)	trhulu	čul	čulu	čulu
quién (pregunta)	hek	hek	heq	eq
rodilla	owa	owi	owa	o:
sangre	ljok	lōki	l'ok	l'ok
seco (una substancia)	qhutñi	qúni	k'oñi	kuñi
seno	piz	pis(i)	pis	pitsi
sentarse	hul-z	hulinča	hulš	huln
sol	thuñi	tūni	t'uñi	t'uñi
tierra, suelo	yuqa	yeku	yoqa	yoqa
tu	am	am	am	am
un, uno	tshiy	tsi	tsi	tsi
ver	cher-z	ceruča	čer	čer
volar	lay-z	lay-z	lai-	lahi
yo	wer	uirsh	wer	wer

Lista 8
Cognados no consignados por Torero

CASTELLANO	CHIPAYA	IRUWITU
árbol	para	parā
beber	lik-z	likuča
bueno	chuñi	čuñi
caminar	oqh-z	p'okača
cenizas	qhup	kup
corteza (árbol)	chhajpi	čajpi
cuello	qwazi	qasi
dar	tha-z	tha-
dónde (pregunta)	haqzi	ksim
hígado	phajs	pajči
largo	lacha	lača
lengua	laz	las
muchos	wakchi	wakči
pájaro	wezla	wesla
pararse	tsit-z	šit
pequeño	zqolta	qolta
pescado	ch'iz	č'isi
quemar (intransitivo)	thap-z	tashnu
rojo	ljok	lōki
venir, llegar	thon-z	tonača
vientre	cheri	tšeri

Lista 9
Cognados exclusivamente consignados por Torero

CASTELLANO	CHIPAYA	IRUWITU
<i>cabeza</i>	ača	ača

Como vemos, en esta última comparación Torero no se enfrentó al problema presente en las dos anteriores. Aquí, sí pudo completar sus listados y, por lo tanto, aplicar los cálculos diseñados para cien elementos a un universo de cien palabras. Pero, aquí el problema que se nos presenta es otro: podemos comprobar cómo la diferencia entre la calidad de los datos con los que nosotros trabajamos y los que empleó el autor generan una diferencia de 19 puntos porcentuales, que según el método glotocronológico suponen una diferencia temporal enorme, de aproximadamente 7.8 siglos. De aceptar que el método glotocronológico es válido para fechar procesos de separación entre pueblos, los resultados del autor, por un lado, y los nuestros, por el otro, nos presentarían dos historias completamente distintas y todo debido solamente a la calidad de los datos. En esas condiciones, ¿cómo afirmar tajantemente que tales lenguas manifiestan determinados periodos de separación o intentar relacionar nuestros resultados con datos arqueológicos con la finalidad de pretender dar por cerrado el problema de la historia de la familia uro-chipaya?

4. Reflexiones finales

¿Son confiables los resultados que el método glotocronológico ofrece? La respuesta es, dados todos los problemas metodológicos y teóricos con los que nos hemos topado, negativa. Y lo es en tanto que no existe ningún método que nos permita fechar desmembramientos de lenguas a partir de datos exclusivamente lingüísticos en ningún contexto; pero lo es todavía más en una realidad como la de la familia uro-chipaya, donde ni siquiera contamos con información suficiente para completar las listas del método glotocronológico. Si la aplicación de dicho método es riesgosa en otros contextos, aquí lo es más todavía y lo es en tanto que los cálculos con que se aplican a esas listas incompletas han sido diseñados para universos de 100 palabras y, para trabajar con listas más reducidas, se requerirían de nuevos algoritmos.

Por otro lado, las conclusiones sobre la historia externa del altiplano a las que arriba Torero parecen haber sido fruto de sus preconcepciones sobre el tema. Es decir, en su trabajo se deja entrever un deseo de reforzar con supuestos argumentos lingüísticos conclusiones arqueológicas a las que el autor parecía ya haber llegado de antemano y, en ese afán, el texto por momentos fuerza algunas conclusiones, las

mismas que, en lugar de poner en cuestionamiento la capacidad predictiva del método, se basan en relaciones confusas y superficiales. Reconocer la poca validez del método era reconocer la poca validez de sus proyecciones anteriores para las familias quechua y aimara (Cf., por ejemplo, Torero 1975). Por ello, en vez de dudar sobre la seguridad de sus datos y explicitar los vacíos que estos dejaban, ofrecerá conclusiones que de alguna forma sustenten su validez, aunque, con ello, se vea obligado a postular procesos históricos altamente cuestionables.

Los problemas del método glotocronológico se aprecian con mucha claridad en este trabajo, en donde se comprueba que todas aquellas comparaciones que incluyen al ch'imu arrojan resultados muy bajos de índice de cognación que suponen una distancia temporal demasiado amplia en cuanto a la separación entre esta variedad y las otras dos. Y, más allá de dar por sentado el estatus «científico» de dicha separación, nos tocaría dudar de sus posibilidades explicativas y reconocer que, dadas las condiciones actuales para el ch'imu, que no van a cambiar sencillamente porque no hay más materiales, aplicar el método glotocronológico es muy arriesgado. Y ello a pesar de que, de alguna forma, hay en Lehmann cierta intuición que lo lleva a recoger los elementos léxicos que pasaron a formar parte de la lista de Swadesh. Pero las debilidades del material saltan a la vista en la casi total ausencia de verbos y en el hecho de que, como se sabe, tuviera que recurrir a un intermediario aimara para realizar su trabajo.

Ahora bien, entrando a las conclusiones prehistóricas dadas por el autor, debemos decir que es impensable que la familia uro-chipaya presente procesos de separación de aproximadamente dos mil años, tal como parecen indicarlo las dos primeras comparaciones. En ese sentido, los aproximadamente cuatro siglos y medio para la separación entre iru-wit'u y chipaya resultan un espacio temporal bastante más plausible (aunque no podemos fiarnos tampoco de él). Efectivamente, para esas dos lenguas contamos con informes que nos sugieren una mutua inteligibilidad entre ambas lenguas (recogidos por el propio Cerrón-Palomino) y, por otro lado, existía en el siglo XVI una cierta unidad étnica entre los uros que permitía a los españoles considerarlos como una sola nacionalidad, al lado de los quechuas, los aimaras y los puquinas, aunque muchas veces, en la práctica, el multilingüismo característico del altiplano hiciera compleja dichas distin-

ciones. Es claro, por otro lado, que los procesos de separación entre las lenguas uro están asociados con la enorme presión que los aimaras perpetraron contra ellos, alejándolos de sus tierras y llevándolos a vivir lejos de las zonas lacustres, tal como se puede apreciar en Santa Ana de Chipaya. Como se sabe, estos procesos concluyeron con la aimarización de muchos grupos de uro, aimarización en plena vigencia durante el siglo XVI.

Por todo ello, y sin ser expertos en la materia, creemos que, en condiciones como las del chipaya, no puede tomarse el trabajo glotocronológico como punto de partida para establecer conclusiones sobre la historia externa de una lengua o, en otras palabras, sobre el pueblo que la habla. Y es ello, justamente, lo que intenta hacer Torero hacia el final de su artículo, cuando, recurriendo a datos arqueológicos que no resultan del todo claros, sostiene que la separación de alrededor de más de 2,000 años que la comparación glotocronológica le ha arrojado, le permite sostener que el *protouruquilla* fue introducido y difundido al altiplano por la cultura chiripa, que, de acuerdo a datos arqueológicos poseía gran prestigio y poder en el milenio anterior a nuestra era, época en la cual habría empezado, de acuerdo a la glotocronología, el proceso de separación de las lenguas que han sido comparadas:

El prestigio de Chiripa y sitios vinculados a él explica suficientemente –creemos– la difusión del uruquilla desde el milenio anterior a nuestra era por el sector meridional del altiplano –y quizá también por sus flancos marítimos y de selva– a partir del sur del lago Titicaca. Este prestigio había alcanzado, y ganado ya para su lengua, a gran parte de las poblaciones «paleolíticas» o «uros» (Torero 1992: 184)

Y es que, para el autor, la lengua uruquilla (o uro chipaya) no era la lengua de los uros contemporáneos, esos que en el siglo XVI eran solo pescadores y recolectores; por el contrario, en su argumentación, la lengua uro les habría llegado por influencia de grandes centros poblados de Chiripa y Wankarani, en donde habitaban sociedades de habla uruquilla de Zepita y de Aullaga, «que no eran uros y que, por su modo de vida y sus propiedades en tierras y ganados, eran equipa-

rables, sino más ricas todavía, que las denominadas aymarás». (Torero 1992: 184).

Más allá de la validez de dichos datos históricos, sobre la cual no podemos dar mayores opiniones; creemos que el problema de toda esta argumentación es de base: un trabajo glotogronológico realizado en condiciones tan malas impide que utilicemos sus resultados para realizar afirmaciones históricas de ninguna clase y no nos permiten comprobar datos arqueológicos de ninguna índole. Sobre todo cuando se asume que dichos resultados son correctos y se procede a dar conclusiones sin siquiera señalar la precariedad de los datos y de los materiales empleados, así como tampoco los problemas que el trabajo de comparación ha suscitado a lo largo de su proceso. Creemos que allí estuvo, pues, la falla del autor: en no dudar del método y sacar conclusiones tan generales a partir de un trabajo por cuya propia naturaleza, estamos siempre avanzado entre inexactitudes y dudas. Pero no nos sentimos ajenos a esos problemas: la aplicación tan rígida de métodos basados en supuestos tan fuertes nos puede llevar a soluciones tan poco satisfactorias como la elegida por Torero, por lo demás uno de los lingüistas más importantes del área andina.

BIBLIOGRAFÍA

- Büttner, Thomas
1983 *Las lenguas de los Andes Centrales: estudio sobre la clasificación genética, areal y tipológica*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica
- Bynon, Theodora
[1977] 1981 *Lingüística histórica*. Madrid: Gredos. Versión española de José L. Melena.
- Campbell, Lyle.
1995 *Introduction to historical linguistics*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
En prensa «El chipaya: relicto idiomático uro» *Revista andina*, 42.
En prensa *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: PUCP
- Cerrón-Palomino, Rodolfo y Enrique Ballón Aguirre
2004 *Vocabulario chipaya-castellano / castellano-chipaya*. En preparación
- Coseriu, Eugenio
1973 *Diacronía, sincronía e historia*. Madrid: GREDOS
- Dixon, R.M.W.
1997 *The rise and fall of languages*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Harrison, S. P.
2003 "On the Limits of the Comparative Method". En: Brian D. Joseph y Richard D. Janda. *The handbook of historical linguistics*. Australia: Blackwell, 213-243
- Heggarty, Paul
2005 "Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver". *Revista Andina* 40, 9-80. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.

Janda, Richard D y Brian D. Joseph

- 2003 "On Language, Change, and Language Change – Or, Of History, Linguistics, and Historical Linguistics". En: Brian D. Joseph y Richard D. Janda. *The handbook of historical linguistics*. Australia: Blackwell, 3-180

Lehmann, Winfred

- [1962] 1969 *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid: Gredos. Versión española de Pilar Gómez Bedate.

Lehmann, Walter

- 1929 *Vocabulario uro del Ts'imu*. Berlín: IAPK. Ms
1929 *Vocabulario uro de Hanko-Hake*. Berlín: IAPK. Ms

Rankin, Robert

- 2003 "The Comparative Method". En: Brian D. Joseph y Richard D. Janda. *The handbook of historical linguistics*. Australia: Blackwell, 183-212

Swadesh, Morris

- 1971 *The origin and diversification of language*. Chicago - New York

Torero, Alfredo

- 1975 "Lingüística e historia de la sociedad andina". En: *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima: IEP.
1992 «Acerca de la familia lingüística uruquilla (uru-chipaya)». *Revista Andina*. año 10, nro. 2. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas

Uhle, Max

- 1985 *Vorbereitetes Uro Vocabular*. Berlín: IA-SPK. Ms.

Vellard, Jehan

- 1967 «Contribución al estudio de la lengua uru». Buenos Aires: UBA, Centro de Estudios Lingüísticos.